

FENÓMENOS DE LA DIGLOSIA ÁRABE: DE LA EDAD MEDIA A LA EDAD CONTEMPORÁNEA¹

Montserrat BENÍTEZ FERNÁNDEZ²
Escuela de Estudios Árabes CSIC

María Ángeles GALLEGO³
Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y el Oriente Próximo, CSIC

El origen de este monográfico se remonta al debate científico desarrollado en el seno de la quincuagésima edición del *Simposio de la Sociedad Española de Lingüística* –celebrado en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, entre los días 5 y 8 de abril de 2022, en Madrid– y, más concretamente, a la sesión monográfica dedicada a *Contacto lingüístico y diglosia*, coordinada por Montserrat Benítez Fernández, María Ángeles Gallego y Jesús de la Villa Polo. En dicha sesión se plantearon diversas cuestiones relacionadas con el contacto lingüístico y la diglosia, con especial protagonismo de las lenguas semíticas (árabe y hebreo) y las lenguas clásicas (griego y latín), que nos permitieron contrastar no sólo los fenómenos lingüísticos planteados, sino también las metodologías y tradiciones de estudio en torno a este tema en los campos de la Filología Clásica y la Filología Semítica. Aunque este monográfico se centra en la lengua árabe, las discusiones que surgieron en dicha sesión sobre las otras lenguas y ámbitos de estudio respectivos han enriquecido las contribuciones y están en gran medida incorporadas a los artículos, todos ellos presentados originalmente como comunicaciones en dicho *Simposio*.

1. Parte de los resultados presentados en este artículo están incluidos en el trabajo desarrollado por M. A. Gallego dentro del proyecto de I+D+i *Ciencia y religión en el judaísmo medieval* (PID2020-118688GB-I00), financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/) y del realizado por M. Benítez Fernández en el marco del proyecto *Variación diastrática en las variedades habladas del árabe vernáculo de Marruecos*, financiado por MICIN/AEI/FEDER (FFI2017-87533-P).

2. montsebenitez@eea.csic.es.  <https://orcid.org/0000-0002-8103-1428>

3. mariangeles.gallego@cchs.csic.es.  <https://orcid.org/0000-0001-9987-5680>

El concepto central de aquel panel y de este monográfico es, por lo tanto, el de «diglosia», que los investigadores llevan más de un siglo analizando desde que Psichari lo aplicase en 1885 para referirse a la situación de la lengua griega. Si nos centramos en el uso del término aplicado a la lengua árabe, fue William Marçais (1930) quien lo aplicó por primera vez a esta lengua. Sin embargo, el concepto lleva estando en el centro de los debates lingüísticos desde que Ferguson lo popularizara en su polémico artículo publicado en *Word* en 1959. Para teorizar sobre la cuestión, Ferguson aplica el concepto a cuatro comunidades de lengua diferentes entre las que se encuentran, como no podía ser de otra manera, el griego y el árabe, pero también otras situaciones diglósicas como las que se producen en Suiza y en Haití. En aquel trabajo el fenómeno se define de la siguiente manera:

(...) una situación relativamente estable en la que, además de los dialectos primarios (que pueden incluir un estándar o estándares regionales), se encuentra una variedad superpuesta muy diferente y altamente codificada (a menudo gramaticalmente más compleja), vehículo de un corpus amplio y respetado de literatura escrita —bien de un período anterior o de otra comunidad de lengua—, ampliamente aprendida a través de la educación formal y usada principalmente por escrito o en situaciones formales orales y no en conversaciones ordinarias por ningún sector de la comunidad. (Ferguson, 1959, p. 336)⁴

Ferguson llega a esta definición tras describir 9 rasgos que considera característicos de la diglosia y que se producen en los cuatro estudios de caso de su trabajo. Estos rasgos son los siguientes: 1) la función, ya que tanto la variedad *H*[*igh*] como la variedad *L*[*ow*] ejercen funciones que les son propias; 2) el prestigio, ya que tradicionalmente la variedad *H* es más respetada que la variedad *L*, llegando incluso a negarse la existencia de esta última; 3) el patrimonio literario que se expresa normalmente en la variedad *H*; 4) la adquisición, que se realiza mediante la socialización primaria para la variedad *L* y a través de la enseñanza para la variedad *H*; 5) la estandarización, que se traduce en la amplia tradición de estudios gramaticales relativos a la variedad *H*; 6) la estabilidad, ya que es una situación que perdura durante varios siglos; 7) la gramática, que diferencia a las variedades *H* y *L* porque la primera suele disponer de categorías gramaticales que no existen en la segunda; 8) el léxico, ya que la variedad *H* debe incluir expresiones técnicas que no siempre tienen su equivalente en la variedad *L*; 9) la fonología, porque el inventario fonológico de ambas variedades forman parte de un único sistema. En

4. La traducción es nuestra.

ese sistema, los sonidos de la variedad *H* que no se encuentran en la variedad *L* a menudo son remplazados por los de esta última variedad.

Desde aquel trabajo seminal, numerosos son los estudios que se han centrado en esta cuestión desde diferentes perspectivas. Hay investigadores que han tratado de completar las lagunas del trabajo de Ferguson (1959) añadiendo la noción de bilingüismo al concepto de diglosia (Fishman, 1967) o que la han concebido como producto del contacto de lenguas (Sayahi, 2014). Centrándonos exclusivamente en el caso de la lengua árabe –ya que tratar sobre otras lenguas excedería el marco temático y espacial de este artículo–, se ha mostrado que, raramente, la diglosia concierne exclusivamente a dos niveles (Badaoui, 1973; Youssi, 1983; Moscoso García, 2010) y la investigación ha tratado de explicar en qué consiste cada uno de los estratos que se encuentran en el concepto de la diglosia, especialmente las variedades mixtas que se encuentran entre el árabe clásico y las variedades vernáculas (Mitchel, 1986; Youssi, 1992; Mejdell, 2011 y 2012). Los estudios han determinado, incluso, que las diferentes variedades de la lengua árabe no son las distintas caras de una moneda, sino que forman parte de un único sistema, lo que se ha dado en llamar continuo lingüístico (Hary, 1996). Por otro lado, se ha puesto de manifiesto la existencia y convivencia de varias normas prestigiosas (Abdel Jawad, 1986); se han analizado las funciones que las variedades alta (*H*) o baja (*L*)⁵ ejercen en la sociedad (Haeri, 2003; Bassiouney, 2010) y cómo funciones propias de la variedad *H* no son ya exclusivas del árabe moderno estándar (Miller, 2013; Caubet, 2017; Achour, 2022; Ferrando, 2012). De la misma manera, los investigadores han reflexionado sobre la posibilidad de que este concepto –la diglosia– sea fruto, en realidad, de la ideología lingüística dominante en la que la lengua clásica es un ideal inalcanzable (Ferguson, 1996; Brustad, 2017; Hachimi, 2013).

Es importante señalar, en cualquier caso, que mucho antes de que surgiera el concepto de diglosia como tal y la discusión que hemos resumido más arriba, existió en el mundo árabe conciencia sobre la existencia de dos grandes variedades de la lengua árabe. Desde la época medieval se diferenció entre ambas con las denominaciones genéricas de *al-luġa al-fuṣḥà* (= lengua correcta/elocuente, a la que solemos referirnos como «árabe clásico») y *al-luġa al-‘āmmiyya* (= lengua del vulgo/de la gente común, a la que solemos referirnos como «árabe vulgar»). El origen de

5. En el caso del árabe, la variedad alta o *H*, es la llamada «árabe clásico», «literario», «moderno», «estándar», entre otros términos, mientras que la variedad baja, o *L*, es denominada «árabe vernáculo», pero también «dialecto», «árabe dialectal», «árabe vulgar», «árabe oral», etc. En esta publicación trataremos todos estos conceptos, tanto los relativos a la variedad *H* como a la variedad *L*, como sinónimos.

esta división se atribuyó tradicionalmente a la corrupción o deterioro de la única variedad que se reconoce como auténtica lengua árabe, es decir, *al-luġa al-fuṣṣḥà*, a consecuencia de su contacto con las lenguas de los pueblos no-árabes⁶. Dentro de esta narrativa, el contacto que supuestamente desencadenó el proceso de corrupción lingüística tuvo lugar en la etapa de la gran expansión del islam entre los siglos VI y VIII e.c., en la que grandes comunidades no-arabófonas y practicantes de religiones distintas del islam, fueron incorporadas al nuevo imperio islámico⁷. Así lo expresa en diversos pasajes de su *Introducción a la historia universal (Muqaddima)* el famoso intelectual musulmán Ibn Jaldún (1332-1406):

La lengua de la población de oriente se diferencia en alguna medida de la lengua de la gente de al-Magrib, y lo mismo ocurre con la de la gente de al-Andalus con respecto a ambas. Todos ellos consiguen expresar, cada uno en su lengua, lo que desean comunicar (...) La carencia de vocales casuales no les supone impedimento ninguno, como dijimos a propósito de los árabes beduinos de esta época. Y en cuanto a que está más alejada de la lengua árabe primitiva que la de los árabes beduinos actuales, ello se debe a que el alejamiento de la lengua procede siempre del contacto con poblaciones extranjeras, de manera que quien más se mezcla con ellas hace que su lengua se aleje más de la original (...) Esto es algo que se puede observar en las ciudades de Ifriqiya, de al-Magrib, de al-Andalus y de oriente. En Ifriqiya y en al-Magrib los árabes se mezclaron con los beréberes que allí había, de habla no árabe (...) Por eso las formas extranjeras se impusieron en la lengua árabe que ellos emplean y se formó una lengua mezclada en la que lo no árabe predomina, como ya dijimos, por lo que se trata de una lengua alejada de la lengua primitiva. Y lo mismo ocurre en oriente, donde los árabes dominaron a persas y turcos y se mezclaron con ellos. (...) La lengua se fue corrompiendo al alterarse su uso y acabó convirtiéndose en otra lengua. Y lo mismo ocurrió en al-Andalus por el contacto con extranjeros gallegos y francos [= cristianos]. (Ruiz Girela, 2008, pp. 687-688)

6. La realidad es que muy posiblemente existieran variedades neo-árabes ya en época preislámica (véase Corriente, 1971). Aunque no existe una única teoría consensuada, en la actualidad se entiende que el origen del neo-árabe o «árabe vulgar» en sus múltiples variedades responde a una serie de factores que tienen que ver con la propia evolución interna de la lengua, junto con fenómenos de adstrato, substrato y superestrato que sí estarían relacionados con el contacto con lenguas no-árabes pero también con el contacto entre los distintos dialectos árabes. Véase un resumen sobre las diversas teorías en Versteegh (2001, pp. 93-113).

7. Así, por ejemplo, lo refiere Ibn Jaldún (Ruiz Girela, 2008, p. 687) al hablar de las características lingüísticas de la gente de las ciudades. Según el pensador musulmán, estos grupos de población que tras la conquista islámica adoptaron la lengua árabe fueron un factor determinante en su pérdida de desinencias y corrupción general.

Según la tradición islámica de época medieval, la necesidad de corregir los errores y evitar la contaminación lingüística que había producido el contacto con los no-árabes estuvo en el origen de la composición de la primera gramática árabe. Este propósito estaba, además, estrechamente relacionado con el ámbito religioso puesto que la preservación y conocimiento del árabe clásico resultaba esencial para una correcta comprensión del Corán. Estos aspectos quedan claramente reflejados en el relato legendario transmitido por Abū Bakr Muḥammad ibn al-Anbārī (m. 1181)⁸ en torno al nacimiento de la ciencia gramatical. Según al-Anbārī, en esa primera etapa de expansión del islam, el gobernador de Basora, preocupado por el efecto pernicioso que tenía en la lengua árabe el elevado número de extranjeros en su territorio y que había llevado a su deterioro y corrupción, solicitó a Abū al-Aswad al-Duʿalī (603-689) que compilara y describiera los principios de la lengua sagrada. Inicialmente, el sabio musulmán rechazó la propuesta al considerar que no estaba a la altura de poder formular las normas de la lengua de la Revelación. Sin embargo, posteriormente, al escuchar por la calle los errores que se cometían al recitar el texto árabe del Corán, decidió finalmente aceptar el encargo.

Esta visión del neo-árabe como una versión contaminada o vulgar del árabe clásico impidió que existiera una literatura escrita en las diversas variedades habladas, con contadas excepciones como los refraneros o algún otro tipo de literatura popular, tal y como sucede en las situaciones diglósicas. Podemos reconstruir, sin embargo, este estadio de desarrollo del neo-árabe en la época medieval a través de diversos mecanismos. Uno de ellos es utilizar los testimonios recogidos en un género conocido como *Laḥn al-ʿamma* o *Tratado de errores lingüísticos cometidos por la gente común*. El primer tratado que nos ha llegado de este género fue obra del andalusí Abū Bakr al-Zubaydī (928-989) quien justifica su obra con los consabidos argumentos que describen la lengua árabe vulgar o *ʿammiyya*: «Se trata de alteraciones debidas al vulgo, que ha modificado la pronunciación o adaptado significados, siendo seguidos en esta práctica por mucha gente, hasta el punto de que estos usos incorrectos se han infiltrado en la obra de poetas y hasta los más eminentes escritores y funcionarios los incluyen en su correspondencia y utilizan expresiones depravadas en sus conversaciones»⁹.

Otro de los procedimientos habituales para obtener información sobre el neo-árabe es el estudio de los diversos niveles de lengua que reflejan obras pretendidamente escritas en árabe clásico pero que, de hecho, contienen abundantes rasgos

8. Traducción adaptada del texto inglés de Versteegh (1997, p. 3).

9. Cita recogida en Pellat (2023).

que no se corresponden con la variedad elevada. Como suele ocurrir en las situaciones diglósicas, la estricta división entre «variedad alta» y «variedad baja» que existe en el imaginario de los hablantes no se corresponde a la realidad lingüística. En la mayor parte de los escritos medievales que habitualmente adscribimos lingüísticamente al árabe clásico se pueden hallar numerosas interferencias del árabe vulgar, así como otra serie de rasgos que surgen de un conocimiento limitado de la variedad elevada como, por ejemplo, las pseudocorrecciones¹⁰. En relación con esta línea de trabajo contamos en este monográfico con el artículo de Estefanía Valenzuela Monchón, «La variación lingüística en fuentes árabes de al-Andalus: el Manual de ‘Abd al-Ra’ūf (Córdoba, s. X)», en el que la autora analiza los rasgos no-estándar que aparecen en dos manuscritos de un manual de *hisba* andalusí del siglo X en los niveles ortográfico, fonético, léxico, morfológico y sintáctico. Identifica, además, una serie de factores que intervienen en la expresión de la variación lingüística que indicarían la existencia de patrones regulares en el empleo de esas formas no-estándar en una aproximación novedosa en este campo. Otro aspecto abordado en este monográfico en relación con el uso de la lengua árabe en al-Andalus y, más concretamente, con los préstamos léxicos del árabe andalusí al romance castellano, es el estudio realizado por María Ángeles Gallego y Patricia Giménez Eguibar en torno a «A/Al- inicial como identificador de arabismos en la *Recopilación* de Diego de Guadix» En esta contribución las autoras analizan este conocido diccionario del siglo XVI y describen específicamente los mecanismos utilizados para el establecimiento de etimologías a través de las entradas que comienzan por *a/al-*, así como la percepción general de Diego de Guadix y de algunos contemporáneos suyos sobre la lengua árabe y la existencia de sus dos grandes variantes (la «mala» y la «buena» algarabía).

Como vemos, en el mundo arabófono ya se producían debates en torno a la diglosia incluso antes de que se acuñara el término, pero, en la actualidad, la coexistencia de lenguas y culturas ha aumentado exponencialmente con respecto a otros periodos del pasado en un mundo hiperconectado como el actual. De hecho, varios factores extralingüísticos inciden en la hiperconectividad y el contacto entre lenguas, variedades, etc. Entre esos factores vamos a mencionar cuatro que nos

10. Los rasgos de la lengua coloquial o que no se corresponden al árabe clásico suelen ser más habituales en escritos de autores judíos o cristianos ya que estas comunidades no comparten la percepción islámica del árabe como lengua sagrada. Por otra parte, el desconocimiento no es en su caso necesariamente la causa de no seguir fielmente los paradigmas de la variedad elevada por lo que el propio concepto de pseudocorrección no es aplicable en estos casos. Véase Gallego (2010).

parecen especialmente paradigmáticos e influyentes en el contacto de variedades. En primer lugar, en las últimas décadas se ha producido un especial desarrollo de los medios de comunicación en el sector audiovisual del mundo arabófono. Esto se debe a la liberación del panorama audiovisual en numerosos países árabes, a la proliferación de canales de TV por satélite y de cadenas de radio de proximidad, a la aparición de plataformas de visionado en *streaming*, etc. En segundo lugar, ha aumentado la movilidad, tanto geográfica como social de los individuos debido a movimientos migratorios tanto dentro como fuera del mundo arabófono. En tercer lugar, se ha desarrollado, paulatinamente y dependiendo de los países, el nivel de escolarización y, con ello, se ha producido un aumento de la tasa de alfabetización. Por último, se han multiplicado los cauces a través de los que se establecen las relaciones sociales hoy en día (en vivo, a través de RRSS) lo que ha favorecido una mayor familiarización con procesos de escritura. Estos factores han beneficiado el contacto de variedades lingüísticas a diferentes niveles: el contacto de variedades altas (H-H) –árabe clásico y otras lenguas europeas o árabe clásico y estándares nacionales/regionales todas ellas consideradas lenguas/variedades prestigiosas–, el contacto árabe clásico-árabe dialectal (H-L) –ya que el mayor grado de alfabetización de los hablantes favorece que un número más importante de ellos tenga acceso al árabe clásico o un contacto más cotidiano con esta variedad– o el contacto entre variedades habladas (L-L) –tradicionalmente consideradas variedades no prestigiosas–. Todo ello está reconfigurando las relaciones entre variedades lingüísticas y las jerarquías que se establecen entre ellas.

En esta sección monográfica nos hemos centrado en tres debates que, como decimos, muestran esa «reconfiguración» de las jerarquías lingüísticas entre las que tradicionalmente se han considerado «variedad alta» (árabe clásico) y «variedad baja» (árabes vernáculos). De esta manera, observamos la emergencia de un nuevo término, el «árabe blanco» (o *White Arabic*), cuya particularidad principal reside en haber sido acuñado por los propios hablantes. El «árabe blanco», según explican Iriarte Díez, Laaber, van Kampen y Benítez Fernández en este volumen, es un término complejo, que puede hacer referencia a diferentes realidades. Por un lado, puede tratarse de una variedad no marcada que utilizan los hablantes de un país para evitar variantes dialectales estigmatizadas, una suerte de estándar nacional y, por tanto, una variedad prestigiosa que puede utilizarse en situaciones semiformales como las intervenciones televisivas. Por otro lado, puede ser concebido como una variedad mixta en la que se mezclan elementos del árabe clásico con formas de distintos dialectos que se utiliza en contextos transnacionales como estrategia de

acomodación y en situaciones igualmente semiformales, como los debates entre universitarios, en concurrencia directa con lo que los lingüistas llaman *Educated Spoken Arabic* –término acuñado por Mitchel (1986)–. Otro de los aspectos en los que hemos puesto el foco, mediante el artículo elaborado por Pennisi, es el análisis del registro formal escrito. En este trabajo, la autora examina diferentes artículos del periódico marroquí en línea *Goud*. Al tratarse de un texto escrito y de una situación formal, se espera que la variedad elegida sea el árabe clásico, sin embargo, Pennisi demuestra que se trata de una variedad mixta, cuyos rasgos son heterogéneos. Por último, Benítez Fernández elabora un amplio estado de la cuestión sobre la noción de diglosia y aplica los últimos avances en torno a esta cuestión a la situación lingüística marroquí. En su trabajo, Benítez Fernández analiza la emergencia de estándares regionales, el desarrollo de funciones de las variedades vernáculas y, debido a ese desarrollo de funciones, el peligro de atrición o pérdida de rasgos en variedades marcadas o estigmatizadas por entrar en competencia con los estándares regionales.

Lo que perseguimos en esta sección monográfica es reflexionar de nuevo sobre el concepto de diglosia desde perspectivas tan diferentes como la diacrónica y la sincrónica, así como desde distintas cotas, el nivel macro –que llevamos a cabo en el análisis de registros, el estudio de nuevos conceptos o la observación de la ideología lingüística que se desprende de la noción de diglosia– y el nivel micro –que realizamos mediante el examen de rasgos no estándar–, el análisis del contacto de lenguas o de situaciones de habla. Igualmente, hemos tratado de hacer especial hincapié en los nuevos contextos en los que se encuentran las variedades H y L. Nos referimos tanto a una relación más frecuente con las primeras, gracias a una mayor alfabetización de la población, como a un desarrollo de funciones de las segundas, por su aparición en medios de comunicación audiovisuales y escritos que conlleva, a su vez, una cierta desacralización –en sentido literal y figurado– de la variedad H.

REFERENCIAS

- Abdel Jawad, H. R. (1986). The emergence of an urban dialect in the Jordanian urban centres, *International Journal of the Sociology of Language* 61, 53-63.
DOI: <https://doi.org/10.1515/ijsl.1986.61.53>
- Achour, M. (2022). La diglossie traversée: La littérature en tunisien et le tunisien dans la littérature, *International Journal of the Sociology of Language* 278, 23-50.
DOI: <https://doi.org/10.1515/ijsl-2022-0018>

- Badawi, E. A. (1973). *Mustawayat al-lughā al-‘arabiyya al-mu‘asira fi miṣr* [Levels of Contemporary Arabic in Egypt]. Cairo: Dar al-Ma‘arif.
- Bassiouney, R. (2010). Identity and code-choice in the speech of educated women and men in Egypt: Evidence from talk shows. En R. Bassiouney (Ed.), *Arabic and the Media*, pp. 97-121. Londres: Brill. DOI: <https://doi.org/10.1163/ej.9789004182585.i-303.50>
- Brustad, K. (2017). Diglossia as Ideology. En J. Høigilt y G. Mejdell (Eds.), *The Politics of Written Language in the Arab World. Writing Change*, pp. 41-67. Leiden: Brill. DOI: https://doi.org/10.1163/9789004346178_004
- Caubet, D. (2017). Morocco: An Informal Passage to Literacy in dārija (Moroccan Arabic). En J. Høigilt y G. Mejdell (Eds.), *The Politics of Written Language in the Arab World. Writing Change*, pp.116-141. Leiden: Brill. DOI: https://doi.org/10.1163/9789004346178_007
- Corriente, F. (1971). On the functional yield of some synthetic devices in Arabic and Semitic morphology, *Jewish Quarterly Review* 62, 20-50. DOI: <https://doi.org/10.2307/1453861>
- Ferguson, Ch. A. (1959). Diglossia, *Word* 15: 2, 325-340. DOI: <https://doi.org/10.1080/00437956.1959.11659702>
- Ferguson, Ch. A. (1996). Epilogue: Diglossia revisited. En A. Elgibali (Dir.) *Understanding Arabic: Essays in Contemporary Arabic Linguistics in Honor of El-Said Badawi*, pp. 49-67. Cairo: American University of Cairo Press.
- Ferrando I. (2012). El árabe marroquí en la novela del siglo XXI. El caso de Salem Himmich y su obra *فتنة الرووس والنسوة*, en A. Barontini, Ch. Pereira, Á. Vicente y K. Ziamari (Eds.), *Dynamiques langagières en Arabophonies: variations, contacts, migrations et créations artistiques. Hommage offert à Dominique Caubet par ses élèves et collègues*, pp. 415-426. Zaragoza: Área de Estudios Árabes, Universidad de Zaragoza.
- Fishman, J. A. (1967). Bilingualism With and Without Diglossia; Diglossia With and Without Bilingualism, *Journal of Social Issues* 23: 2, 29-38. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1967.tb00573.x>
- Gallego, M. Á. (2010). The Impact of Arabic Diglossia among the Muslims, Jews and Christians of al-Andalus. En F. Cabo Aseguinolaza, A. Abuín González y C. Domínguez (Eds.), *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula* 1, pp. 351-365. Ámsterdam: John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/chle.xxiv.17ang>
- Hachimi, A. (2013). The Maghreb-Mashreq language ideology and the politics of identity in a globalized Arab world, *Journal of Sociolinguistics* 17: 3, 269-296. DOI: <https://doi.org/10.1111/josl.12037>
- Haeri, N. (2003). *Sacred language, ordinary people: Dilemmas of culture and politics in Egypt*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Hary, B. (1996). The importance of the language continuum in Arabic multiglossia, en A. Elgibali (Ed.), *Understanding Arabic: Essays in contemporary Arabic linguistics in honor of El-Said Badawi*, pp. 69-90. Cairo: American University of Cairo Press.
- Marçais, W. (1930). La diglossie arabe, *L'Enseignement Public – Revue pédagogique* 104: 12, 401-409.

- Mejdell, G. (2011-2012). Diglossia, Code Switching, Style Variation, and Congruence: Notions for Analyzing Mixed Arabic, *Al-'Arabiyya* 44-45, 29-39.
DOI: <https://www.jstor.org/stable/43208722>
- Miller C. (2013). Évolution des usages linguistiques dans les nouvelles radios marocaines. En M. Benítez Fernández, C. Miller, J. J. de Ruiter y Y. Tamer (Eds.), *Évolution des pratiques et des représentations linguistiques dans le Maroc du XXIème siècle*, pp.14-59. París: L'Harmattan.
- Mitchell, T. F. (1986). What Is Educated Spoken Arabic?, *International Journal of the Sociology of Language* 61: 1, 7-32. DOI: <https://doi.org/10.1515/ijsl.1986.61.7>
- Moscoso García, F. (2010). La pentaglosia en Marruecos. Propuesta para la estandarización del árabe marroquí, *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección árabe e islam* 59, 45-61.
- Pellat, Ch. (2023). Laḥn al-ʿĀmma. En P. Bearman, Th. Bianquis, C.E. Bosworth y E. van Donzel (Eds.), *Encyclopaedia of Islam*, Second Edition. Consultado online on 10 August 2023. DOI: http://dx.doi.org/10.1163/1573-3912_islam_SIM_4613
- Psichari, J. (1885). Essais de grammaire historique néo-grecque, *Annuaire de l'Association pour l'Encouragement des Études Grecques en France* 19, 1-228.
- Ruiz Girela, F. (Ed. y trad.) (2008). Ibn Jaldun, A. *Introducción a la historia universal (al-Muqaddima)*. Córdoba: Al-Muzara.
- Sayahi, L. (2014). *Diglossia and Language Contact: Language Variation and Change in North Africa*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Versteegh, K. (1997). *The Arabic linguistic tradition. Landmarks in linguistic thought III*. Londres: Routledge.
- Versteegh, K. (2001). *The Arabic language*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Youssi, A. (1983). La triglossie dans la typologie linguistique, *La Linguistique* 19: 2, 71-83.
- Youssi, A. (1992). *Grammaire et lexique de l'arabe marocain modern*. Casablanca: Wallada.